

deshumanización y virtuosismo

LOS que de verdad comprendieron las razones del "Movimiento Moderno," sienten que no es posible permanecer fieles a sus postulados. Nuestra sociedad con ese afán de "institucionalismo", transformó en dogmas aquellos postulados, y en parte perdieron el poder de "automodificación" que es esencial a todo proceso histórico.

Este sentido de cambio que de manera tan patente se manifiesta en la ciencia, está muy alejado en la forma de evolucionar el "hecho arquitectónico"; éste sigue fortaleciéndose como hecho aislado.

Mientras las nuevas condiciones económicas para la libertad del hombre no estén instauradas en la sociedad, el fenómeno arquitectónico, en su doble aspecto de planificación y diseño, seguirá siendo el producto de una pequeña minoría.

Los movimientos arquitectónicos de tipo reformista que en las diferentes áreas culturales afloran, terminan casi siempre con un canto al individualismo más desahogado.

Las diferentes manifestaciones del "hecho arquitectónico" que podemos confrontar suelen tener razón en el "hecho", pero raras veces en el "fundamento", y son en realidad los fundamentos los que importan en estos problemas. Las críticas al orden de cosas que desde el utopismo arquitectónico se manifiestan, se dirigen más a sustituir "la expresión" que la verdadera realidad, el enciclopedismo formal aún operante trata de convencerse de que basta con decretar nuevas leyes para que nuestro entorno se transforme, y llegamos a utilizar la mentira con naturalidad.

Arquitecturas con claros intereses que mistifican el lenguaje de lo popular.

Arquitecturas que bajo las presiones de la representatividad, mutila el espacio, esencia misma de la arquitectura.

Arquitecturas que bajo el slogan del funcionalismo condicionan un proyecto de pacto social, ignorando la mitad del hombre.

El arquitecto, en nuestros días, realiza su obra a nivel de especialista y su producción está dirigida solamente para reducidos grupos con experiencia estética y la validez de su obra parece residir sólo en aquellas obras no profanadas por el uso.

Ya es hora de abandonar la visión de la arquitectura a través de los arquitectos y de revisar su cometido partiendo de sus compromisos sociológicos. Existen, es cierto, grandes arquitectos, pero sus obras son verdaderos santuarios, donde guardar fragmentos de las otras artes, en un esfuerzo cada día más agobiante por hacer de estas construcciones materia museable.

El desarraigo sociológico que representa la arquitectura, y el arte en general, es un síntoma claro del desinterés como fenómeno colectivo hacia estas actividades. La arquitectura, como una forma de embellecer la vida ordinaria, realizada con destreza, nos parece que se ha convertido en un monstruoso virtuosismo. ANTONIO FERNANDEZ ALBA.

De izquierda a derecha, el falso ruralismo de la Aldea de la Expo, el virtuosismo sin contenido del pabellón de Francia y la valoración tecnológica de la agresividad estructural del pabellón de la U.R.S.S.

